

“En esta (las) escuela se trabaja con la comunidad”

Alba Grieco | Maestra Directora de Escuela de Práctica.

Los vínculos de la escuela uruguaya con la comunidad son complejos y variados; e imprescindibles. A veces asoman en la prensa con una noticia que conmueve negativamente, y despierta airadas polémicas y desencuentros. La mayoría de las veces transcurren en un silencioso andar teñido de altas y bajas, de logros formidables, de pequeños avances, y también de dudas y discusiones, como la vida. QUEHACER EDUCATIVO propone incluir en cada edición de este año, un espacio en el cual se atiendan algunas de las múltiples aristas de esta relación.

Cleber Lara

En este artículo se trabajará sobre la idea de la escuela y su contexto, considerando especialmente su estudio en el marco de la Práctica docente. La expresión contexto que, en la jerga del magisterio nacional, se asocia a algunas instituciones generalmente de la periferia urbana y con variables que las ubican en los primeros quintiles de la clasificación institucional de acuerdo con las condiciones socioeconómicas, aplica en realidad a todas las escuelas. Los vínculos entre la institución y su entorno, la incidencia de estos vínculos en el ambiente y los aprendizajes escolares, son algunos de los elementos a considerar.

Desde la normativa y el quehacer cotidiano se prevé la atención de lo socio-comunitario como una de las dimensiones –junto a lo didáctico-pedagógico y lo administrativo-organizativo– que constituyen una tríada que busca abarcar en su totalidad la actividad educativa. En el caso de las escuelas que reciben estudiantes magisteriales, se agrega la dimensión de la Práctica. Si bien cada uno de estos aspectos tiene su especificidad, es imprescindible generar coherencia entre ellos y atender sus múltiples interacciones.

En la literatura educativa existen diversas expresiones que es necesario despegar de la noción que se pretende abordar en esta oportunidad: *comunidad escolar*, atendiendo básicamente a todos los actores

que integran el centro; *comunidad de aprendizaje y comunidad educativa*, más vinculadas a experiencias extraescolares. Estos son algunos ejemplos extensamente estudiados por autores nacionales y extranjeros.

En este caso, la intención es pensar la escuela determinando y siendo determinada por su entorno, en un sentido muy amplio: vecinos, organizaciones, situaciones coyunturales, identidades e historias, entre otros. Para ello es necesario conocer esos elementos y analizar las diversas formas de relación entre los centros, los sujetos y los espacios que los rodean. Finalmente, se pretende analizar formas de abordaje de esta temática con los practicantes.

El trabajo desde el aula

Ahí surge la base para el trabajo posterior en la carrera de un maestro. La dirección de un centro escolar da otra perspectiva; pero la experiencia de aula nos ubica en un lugar privilegiado para conocer el contexto familiar de los alumnos. Evitando el peligrosísimo enemigo que representan los prejuicios, se debe recurrir a la observación, la lectura, el diálogo con las colegas, las entrevistas, las propuestas de trabajo para ir tejiendo una red que, si bien se reconstruye cada año, suma en las redes que cada niño, cada generación y todo el colectivo tejen para vivir mejor.

El criterio de realidad nos dice que el trabajo en doble turno, con sus correspondientes desplazamientos y exigencias, dificulta una actividad que actualmente suele depositarse en los maestros comunitarios, pero que es recomendable para todo docente: conocer el barrio en el que trabaja, entrar al asentamiento, recorrer las arboladas calles de los barrios residenciales, participar de algunas actividades significativas para el entorno. Es muy frecuente que ante este planteo, los estudiantes aún marquen las dificultades que perciben: el tiempo, la seguridad, la falta de criterios para realizar un itinerario.

Sin embargo, ese parece ser el primer paso para una tarea educativa exitosa. A poco que se revisan críticamente las prácticas, se observa que aquellos maestros que han construido ese conocimiento trabajan mejor. Y no se trata de conocer la comunidad, porque el docente trabaja hace muchos años en el mismo centro. No son suficientes los saberes que se construyen adentro; hay que buscar insumos en el exterior. Resulta claro que hoy esta no es una tarea fácil. E igualmente resulta claro que existen maneras diferentes de relacionarse con las comunidades –aun entre las de un perfil socioeconómico similar–. Una alternativa es la de salir a buscar el entorno con los propios alumnos. Estas actividades, que deben realizarse con especial cuidado de respetar a todos al compartir con los niños un encuentro con su mundo cotidiano, pueden habilitar la *freireana* lectura de la realidad, tan importante como la lectura de textos.

Y el conocimiento del contexto de esa escuela, además, debe ser leído en relación con una realidad más amplia, más profunda y compleja en la que está inserto. Si no hacemos estas cosas, trabajar con los niños los conceptos de identidad y alteridad, como propone el Programa escolar, estaría a medio camino entre la fantasía y la estafa.

Desde la dirección

Desde la dirección de la escuela no solo se pueden ver más cosas (las que un maestro de aula con mirada sistémica puede apreciar también), sino que es imprescindible hacerlo.

Es fundamental funcionar como nexo entre la escuela y la comunidad, desde todas las dimensiones que se refirieron previamente. Las comunidades aprecian la actitud abierta pero firme en una dirección escolar. Sin perder la función de enseñanza –por el contrario, favoreciéndola– se dialoga con el entorno.

Esta afirmación parece obvia y de simple aplicación, pero no lo es. En realidad hay muchos factores a tener en cuenta: cierta permanencia (no perpetuidad) en el lugar; disposición a escuchar, analizar, confrontar las propuestas que surgen. Analizar algunas situaciones que, sin opacar la función central de la educación infantil, tienen también un significado educativo, como la atención de circunstancias particulares de la familia o de alguno de sus miembros. Los docentes somos también agentes de salud, en el más actual sentido de la palabra. No nos corresponde curar, pero ocupamos un papel privilegiado como nexo entre los agentes sanitarios y la población. De la misma manera, la divulgación de oportunidades formativas, “culturales”, recreativas y el impulso para que sean utilizadas también están en el ámbito escolar. Este aspecto despierta respetables resistencias. Muchos maestros afirman, con sentida convicción, que esa no es su función pero, sobre todo, que la atención de grupos numerosos, con dificultades cada vez más visibles, con un programa escolar extenso, resulta humana y profesionalmente imposible.

La respuesta a esas respetables objeciones es que la tarea educativa ampliada juega a favor de la función principal, que es la educación de los niños; esos sujetos que son heterónomos, más allá de que trabajemos para fortalecer la autonomía que son capaces de ejercer y las habilidades que deberán desarrollar para ser plenamente autónomos en el futuro. Durante el período escolar, el niño se encuentra muchas veces tensionado entre por lo menos dos autoridades: la familia y la escuela. Sin ocultar al niño que ambas autoridades pueden discrepar en algunos temas, es imperioso acordar como adultos y ofrecer al alumno la seguridad de que las diferencias se pueden resolver razonablemente.

Todo tiempo que, dentro de los márgenes razonables, se dedica a acercar a las partes que integran la comunidad escolar, suma. Si la escuela integra o se relaciona, como es recomendable y posible actualmente, a alguna de las redes institucionales que funcionan en los barrios, dispondrá de una herramienta formidable para ofrecer soluciones y marcar tendencias entre la población escolar. No se trata solamente de saber que existen lugares donde se ofrece atención especializada para patologías, situaciones de violencia, etc., o que se puede recurrir a bibliotecas, clubes de ajedrez o de fútbol. Se trata más bien de favorecer –la cual entiendo tarea indiscutible del maestro– la relación inteligente de los sujetos de la comunidad con las ofertas oficiales y privadas, desarrollando a la vez la capacidad de propuesta y organización.



Ernesto Aroztegui

El colectivo docente

Un elemento muy importante a considerar es el nivel de acuerdos que se puedan alcanzar en el colectivo docente, así como con los funcionarios y los padres más cercanos a la vida cotidiana de la escuela. Si bien no es posible ni sería saludable alcanzar unanimidades en relación a la valoración del contexto o a la manera de actuar en relación a él, resulta necesario y sin duda deseable exponer, debatir y acordar en la medida de lo posible, para dotar de coherencia a las acciones institucionales, sin perder el respeto a las diversidades de los docentes.

Este es un aspecto que los docentes debemos tener muy presente y no solamente exponer en reuniones y entrega de evaluaciones, sino también considerar en la actividad diaria.

Para ello es imprescindible la *empatía* de parte de los docentes como profesionales de la educación; además de que también se promueva en los padres. En el trabajo con los estudiantes magisteriales es importante favorecer que se coloquen en la situación de uno y otro actor (familia, maestro), de manera de promover diálogos constructivos y resoluciones de conflictos que favorezcan al niño, y sirvan como ejemplo para su propio proceder.

Esta empatía tiene que ver con el rol de cada uno, pero también debe tener en cuenta las identidades y culturas del lugar donde se está trabajando. Sin mimetizarse con el entorno –sea este cual sea– el maestro debe conocerlo y considerarlo a la hora de evaluar las acciones a emprender. Y debemos ser capaces de analizar que muchas veces los problemas

que aquejan a la familia (por ejemplo, resolver el cuidado de los niños durante el horario de trabajo) también nos alcanzan como maestros que, en un gran número, somos padres también.

La práctica docente

El pasaje de los estudiantes por las escuelas es una oportunidad privilegiada para que tomen contacto –desde un lugar diferente al que ocuparon en cuanto alumnos– con un mundo complejo, cargado de significados y prácticas cotidianas específicas. Más allá de que se prevea la puesta en práctica de actividades de enseñanza relativas a contenidos concretos de Matemática, Historia u otra disciplina, el estudiante debe aprender a moverse en ese entorno que trasciende y contiene los aprendizajes particulares.

Durante la práctica docente, los futuros maestros deberían atender, con la supervisión de los referentes profesionales, una multiplicidad de situaciones que componen la cotidianidad. Algunos ejemplos podrían ser: recibir y despedir a los alumnos; entrevistar a los padres; responder a un miembro de comisión fomento que entra al salón durante una clase; atender conflictos o accidentes; decidir la respuesta a las múltiples propuestas recreativas, de investigación, de intercambio, que surgen a lo largo del año; gestionar formas de comunicación; atender o no algunos de los emergentes que surgen en el entorno de la escuela. Desde allí, en diálogo con los conocimientos que producen otras disciplinas, se construyen conocimientos para avanzar hacia una práctica coherente y eficaz.

Prácticas de enseñanza

*Escenarios que marcan diferencias...
heterogeneidad de visiones,
de formas de percepción y apreciación de lo
real,
hechas cuerpo y lenguaje.*

*Ritos y rituales;
Transparencias y opacidades...
Hacerse cargo,
Desafiar la imaginación.*

*Aprender de la urgencia de la práctica,
del tiempo,
de la inmediatez.*

*La asimetría,
encuentro de cuerpos,
cuerpos que aprendieron tempranamente en
el espacio escolar
el juego que allí se juega.
La eficacia simbólica
El poder,
La simulación.
Juegos...*

*Sin embargo el desafío, sin embargo la apuesta...
Quizás a partir de asumir la incompletitud, de-
safiar la omnipotencia, admitir
que no se trata de colocar nuestra firma en la
obra.*

*¿Firmar? Sería presuntuoso.
Quizás se trate sólo de dejar una seña, algún
día recordada...*

Gloria Edelstein
Abril 2007



Rosario de Mattos

En síntesis

Este primer artículo solamente se propone ser un disparador para repensar y discutir algunos aspectos de la vida escolar y su dimensión comunitaria. Se entiende necesario tener una actitud abierta y reflexiva, en un momento en que los medios de comunicación presentan incontables informaciones y opiniones que nos desafían y nos desestructuran, sin disponer siempre de los tiempos de pensar estas nuevas realidades y subjetividades que tiñen el trabajo educativo.

Como señala Davini (2005), «...es necesario formular propuestas y discutir las en el espacio social, ya que el tema de la educación es un problema público». Este extremo es fácil de enunciar y muy difícil de implementar. Sin perder la identidad docente ni menospreciar los saberes que poseemos, para negociar con la comunidad debemos tener la humildad de escuchar y la capacidad de explicar.

Estos acercamientos no estarán exentos de conflictos, que debemos separar en su carácter positivo de las categorías de malestar y crisis, como propone Garay (1998), a pesar de la cercanía e interrelación que pueda haber entre ellos. Esos conflictos deberán ser procesados de manera madura y profesional, para construir propuestas que beneficien los procesos de aprendizaje en nuestras escuelas. □

Bibliografía

- DAVINI, María Cristina (2005): *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Cuestiones de Educación.
- FREIRE, Paulo (2002): *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GARAY, Lucía (1998): "La cuestión institucional de la educación y las escuelas. Conceptos y reflexiones" en I. Butelman (comp.): *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.